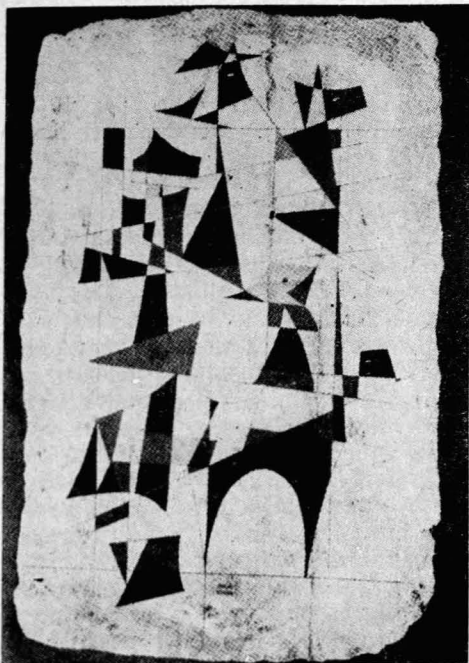




EXAMEN: Después de un breve pero sustancioso y original preámbulo sobre las relaciones entre la burguesía y el absolutismo en los orígenes de la Edad Moderna y sobre la determinante importancia del equilibrio político europeo en esa época, el doctor Miranda divide su trabajo en dos partes que casi pueden considerarse de un modo independiente. La primera se refiere a España (la herencia de Felipe II, carácter del monarca, composición y organización del Estado, desarrollo y crisis de la economía y de la vida espiritual de la nación) y la segunda a la Nueva España (la sombra de Felipe II sobre el virreinato y los caracteres con que se fija la personalidad de la Colonia en la segunda mitad del siglo XVI). A nuestro juicio, la segunda mitad de este estudio es la que fundamenta su originalidad y su valor. Al referirse a España, el doctor Miranda tiene que trabajar sobre documentos de otros (Carande, Hamilton, Larraz) a pesar de lo cual su análisis de la bancarrota hacendaria, del desquiciamiento de la economía y de la crisis provocada por la Conquista de América es de una eficaz claridad y brevedad. Lo mismo podría decirse de su interpretación del espíritu español en el pináculo del siglo de oro.

Pero, repetimos, es la segunda parte la que ofrece la mayor significación y el provecho de esta obra. El doctor Miranda, documentado con gran solidez, señala las etapas del inicial desarrollo económico y político de la Colonia y sus factores condicionales. Reseña luego el rigor absolutista de los visitantes de Felipe II y, como contrapartida, la labor racionalista ordenada por el monarca (sus curiosísimas Ordenanzas de nuevos descubrimientos y poblaciones, sus encargos de que se levantara mapas y relaciones geográficas, su interés en la dilucidación del pasado indígena, y la desigual labor de sus enviados científicos). En las 50 últimas páginas del libro se abre, con gran lucidez y consistencia, el abanico de circunstancias que fijan la personalidad de la Colonia: el descubrimiento de los yacimientos de plata, la benéfica extensión de la riqueza ganadera y el inicial imperio del maíz y del maguey, el monopolio y prohibicionismo metropolitanos en las relaciones comerciales con la Colonia y la consiguiente

petrificación de la industria y el comercio en Nueva España, la heterogeneidad étnica y la merma de la población indígena, el espíritu racista y clasista de la sociedad colonial y la evolución latifundista de la propiedad territorial. La parte final de su estudio la dedica el doctor Miranda a exponer interesantísimos datos y consideraciones sobre la relativa descentralización administrativa de la Colonia, las prerrogativas de los distintos estamentos sociales y demarcaciones geográficas (provincias, alcaldías, cabildos indígenas, corregimientos, etcétera), y el peculiarísimo desarrollo de una religión "que no calaba", con dogmas inasequibles a los indios, con una presencia anticatolizante de los vicios españoles; la desapostolización de la Iglesia, la división territorial de las órdenes, y la retracción y burocratización del aparato eclesiástico.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—F. A.

EXPLICIT: *Cuentos de la montaña libanesa*. Imprenta Universitaria, México, 1962. 150 pp.

NOTICIA: Reúne varios cuentos de literatura libanesa contemporánea, la mayoría de los aquí escogidos suceden en el escenario de la montaña. Los cuentistas (Marún 'Abud, Miguel N'aima, Tufiq José 'Auad y Anis Fraiha) nativos de ella, procuran describir la vida y las costumbres de estos pueblos montañoses.

EXAMEN: En los relatos se aprecia un marcado interés por el folklore; pero en manos de escritores cultos el folklore libanés se transforma, y se convierte en una literatura que sin vacilaciones podría denominarse moderna. Los relatos no siempre alcanzan la misma calidad (sin embargo, todos ofrecen interés y belleza); y sólo algunos tienen valor universal. Quizá hubiera sido posible mejorar la selección, si no se hubiera buscado que determinados "tipos" montañoses quedaran debidamente representados.

A mi juicio, las preocupaciones sociológicas son casi siempre un estorbo en el terreno literario; sin embargo, al destacar ciertos aspectos sociales, el escritor hábil consigue valores artísticos. Estos cuentistas libaneses se proponen criticar la estructura social de los pueblos



libaneses y exaltar las virtudes del pueblo; mas la suya no es una afición científica, sino amor por sus compatriotas. Hasta los filisteos admiten que para que una obra pueda llamarse literaria, debe contener emoción. En estos escritores libaneses (a pesar de su costumbrismo) se advierte un interés por los sentimientos y las pasiones humanas y un auténtico dominio del oficio literario.

CALIFICACIÓN: Bueno.

—C. V.

EXPLICIT: Carlos Fuentes, *Aura*. Era. México, 1962. 60 pp.

NOTICIA: Carlos Fuentes, autor de un primer libro de cuentos —*Los días enmascarados*— que era una promesa, más tarde escribió una novela —*La región más transparente*— que a pesar de su éxito y de sus aciertos carecía de una verdadera estructura novelística y de unidad narrativa; luego publicó una segunda novela —*Las buenas conciencias*— ya mejor construida, pero menos interesante y ambiciosa; ahora escribió un cuento largo: *Aura*.

EXAMEN: Sin que yo tenga en cuenta los marbetes "realista" o "fantástico", me atrevo a afirmar que, a diferencia de sus novelas, Carlos Fuentes consigue en *Aura* plenamente lo que se propone: un relato de terror donde la fantasía se desboca, y las pasiones de los personajes son descritas con maestría. Indudablemente que Fuentes es un autor de talento; pero en sus novelas todavía se mostraba inseguro y todo parecía quedar en lo exterior, en lo anecdótico, en el simbolismo jalado de los cabellos. A veces la moda, el nacionalismo, la propaganda gastan mucha pólvora en los infiernos de los escritores que, por otra parte, no la necesitan; Carlos Fuentes con *Aura* ha demostrado estar por encima de sus admiradores que aplaudían lo menos admirable y lo frágil de su obra.

Un pequeño reparo: sobre los diálogos en francés (sin tomar en cuenta si están bien o mal escritos) cabe preguntar: ¿no basta un idioma para expresar cualquier clase de emociones?

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—C. V.